



por Mery Vaca

La vena "literaria" de los ministros bolivianos ha salido a flote luego de que el propio presidente Evo Morales publicara su libro autobiográfico *Mi vida, de Orinoca al Palacio Quemado*.

La verdad secuestrada, de Sacha Llorenti; *BoliviaLeaks*, coordinado por Juan Ramón Quintana; *La gran estafa del 21-F, caso Zapata*, de Lenny Valdivia; y *Caso Zapata, la confabulación de la mentira*, de Reymi Ferreira, son algunos de los títulos que fueron editados mientras sus autores ejercían posiciones de poder.

En la mayoría de los casos, estos libros están orientados a intentar desmentir a los medios de comunicación que, como alguien dijo, escriben el primer borrador de la historia.

El poder no quiere dejar que la historia se escriba con la versión de los medios de comunicación, por eso redacta su propia historia. De los cuatro libros citados, tres apuntan toda su artillería a los medios de comunicación, a los que acusan de inventar la realidad sobre la que informan.

Estamos, entonces, ante el nacimiento de una nueva corriente "literaria" en Bolivia, cuya característica es que toma la realidad y le da una vuelta de 180 grados para que quede tal y como el Gobierno hubiera querido que ocurra. Es una especie de corriente lavandina, que blanquea todo aquello que considera oscuro. Un ejemplo del blanqueamiento es decir que Gabriela Zapata no trabajó en CAMC.

En cuanto al género, no son novelas, cuentos ni poesías porque carecen de belleza literaria; por el contrario, son textos de edición descuidada que parecen haber sido escritos a la velocidad de la catarsis personal.

Mini(stros) escritores y corriente lavandina

Escrito por Mery Vaca

Martes 20 de Septiembre de 2016 00:00

Los precursores de la corriente son Llorenti, Quintana, Valdivia y Ferreira, que pese a sus recargadas labores (20 horas diarias, según datos del mismo Gobierno) se dan tiempo para escribir copiosos libros en dos o tres meses, convirtiéndose en mini(stros) escritores.

Las presentaciones de estas obras se realizan en ambientes de todos los bolivianos, como la Vicepresidencia del Estado y los actos son transmitidos por Bolivia TV, que se sustenta con el dinero de todos. Aunque, hay excepciones.

Los salones siempre lucen repletos, algo que, a simple vista, envidiaría cualquier escritor de relativa fama. Seguramente, muchos de los que acuden a las presentaciones están interesados en la obra, pero muchos también son funcionarios públicos o militares interesados en llenar el salón.

Está claro que los autores no buscan mejorar sus ingresos con la venta de libros, porque de otra manera Valdivia no vendería su obra en 30 bolivianos.

Los libros que se refieren al caso Zapata se esfuerzan en reconfirmar que Gabriela Zapata nunca tuvo un hijo con Evo Morales (aunque en una de las contradictorias conclusiones de Ferreira queda la duda), que el Presidente nunca mintió, que no fue un mal padre, que no incurrió en tráfico de influencias y que fue víctima de una arpía que usaba su nombre para beneficio personal.

Respecto a los contratos de CAMC, los libros oficiales dicen que éstos se hicieron en el marco de las leyes y que ya una comisión parlamentaria descartó tráfico de influencias.

Así las cosas, destrozan a los medios de comunicación que informaron sobre el tema, a los que acusan de mentir, de difamar y de armar una tramoya para que Evo Morales perdiera el referendo del 21 de febrero.

A juzgar por la cantidad de tinta invertida para tratar de blanquear el caso Zapata, la exnovia del Presidente tendría que considerar seriamente pedir regalías por la venta de los libros, puesto que fue la musa inspiradora de los mismos. O, como alguien dijo en el Facebook, al

Mini(stros) escritores y corriente lavandina

Escrito por Mery Vaca

Martes 20 de Septiembre de 2016 00:00

menos debió ser la invitada especial a la feria del libro de La Paz, donde se vendieron las obras de la corriente lavandina.

El Gobierno tiene un aparato comunicacional descomunal que incluye medios estatales, medios afines, medios censurados, medios autocensurados y medios asfixiados.

Cuenta con una millonaria pauta propagandística, controla las radios comunitarias, copa la televisión boliviana con la imagen de los dos primeros mandatarios y, desde este año, aplica una agresiva estrategia de redes sociales. En todos esos espacios se difunde la verdad oficial y también se denigra, ataca y amedrenta a un puñado de medios independientes que luchan por su sobrevivencia.

Pero, como los gobernantes no quieren escuchar, ni quieren que sus descendientes escuchen voces disidentes, encontraron en los libros la manera de dejar escrita la historia del país también para las futuras generaciones.